

## Orar con María



María, tú eres un ser humano, como nosotros. Un ser humano, completamente abierto, abierto de par en par, limpio para la acogida.

Te has puesto en manos de Dios de forma audaz, sin límites, sin temor a tu propio destino.

María, eres una mujer que escucha y ora. Todo tu ser se mantiene despierto, atento a las múltiples y tenues llamadas del Dios vivo. María, tú te abres para acoger la gracia. Por eso amas con la amplitud y magnanimidad del verdadero amor. María, llevas a Jesús en tus entrañas. Tu vida lo refleja. Eres anuncio de plenitud para el ser humano.

Santa María, acompáñanos para enseñarnos a hacer lo que tu Hijo nos diga.

### *Salutaciones a María*

- Saludamos a María, la mujer nueva, que se fio totalmente de Dios.
- Saludamos a María habitada por la Palabra hecha carne.
- Saludamos a María, que nos prepara para acoger a su Hijo Jesús, el que trae la salvación al mundo.
- Saludamos a María porque en Ella Dios regaló al mundo un nuevo estilo de vida.
- Saludamos a María y con ella abrimos caminos de esperanza, de paz y de vida para la humanidad.
- Saludamos a María, que acompaña y alienta caminos de caridad comprometida en el mundo de hoy necesitado de fraternidad, justicia y solidaridad.

### **María, la llena de escucha**

María, mujer pobre y sencilla.

Llena de escucha y de acogida del don de Dios.

Tu vida estuvo llena de asombro, de no comprender, de dejarse hacer, de admiración ante Dios.

Viviste guardando silenciosamente todo lo que acontecía

meditándolo y contemplándolo en tu corazón. De tu interior fecundo brotaba la alabanza, la gratitud, la confianza, la disponibilidad y el abandono total a Dios.

Solidaria y silenciosa ante la cruz,

te comprometiste con la Nueva Humanidad hasta el final. Ruega por nosotros, Madre, para que lleguemos a tener tu escucha y tu silencio, tu abandonarse en Dios y dejarse hacer, tu capacidad de contemplar y guardar en el corazón la vida que acontece, para encontrar en ella los caminos de su voluntad.



El canto del Magnificat es el espejo del alma de María. Y en el alma lleva grabadas la ternura y la compasión de Dios hacia los más pobres. María se abre al misterio de Dios y es tanta la alegría que siente al ver cómo es Dios, que no puede hacer otra cosa que cantar con júbilo. Su canción es una gran noticia para toda persona. Lo escuchamos:

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su servidora. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.” (Lc 1,46-56)

### **Enséñanos a hacer nuestro Magnificat**

María de Nazaret, cantadora de la Gracia  
que se ofrece a los pequeños.

Enséñanos a leer la Historia -leyendo a Dios,  
leyendo al ser humano- como la intuía tu fe,  
bajo el bochorno de Israel oprimido, frente a los alardes del Imperio Romano.

Enséñanos a leer la Vida

-leyendo a Dios, leyéndonos-

como la iban descubriendo tus ojos, tus manos, tus dolores, tu esperanza.

Enséñanos a llevar ese Jesús verdadero por los callados caminos del día a día,  
en la montaña exultante de las celebraciones, junto a la prima Isabel, y a la faz de nuestros  
pueblos abatidos que, a pesar de todo, lo esperan.

María nuestra del Magnificat, queremos cantar  
contigo, ¡María de nuestra Liberación!

Contigo proclamamos la grandeza del Señor, que es el único grande, y en ti nos alegramos  
contigo, porque, a pesar de todo, Él nos salva.

María de Nazaret, cantadora del Magnificat, servidora de Isabel: ¡quédate también con  
nosotros, que está por llegar el Reino!" quédate con nosotros, María, con la humildad de tu fe,  
capaz de acoger la Gracia; quédate con nosotros, con el Verbo que iba creciendo en ti,  
humano y Salvador, judío y Mesías, Hijo de Dios e hijo tuyo,  
nuestro Hermano, Jesús  
(Pedro Casaldáliga)

